AÑO I. Habana, 7 de Junio de 1888. NUM. 49.

EL PRODUCTOR.

SEMANARIO CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA.

ORGANO OFICIAL DE LA JUNTA CENTRAL DE ARTESANOS DE LA HABANA.

Aviso.

Los señores agentes que aún no han saldado sus cuentas con esta Administracion, se servirán hacerlo á la mayor brevedad, ó nos veremos en el triste caso, no de suspender el envío del periódico, pues los perjudicados serían los suscritores, sino de publicar los nombres de los agentes morosos y cantidades que adeudan.

Habana, Mayo 30 de 1888.

El Administrador.

Nuevas arterías.

Desde la aparicion de El Productor en el estadío de la prensa, hasta la fecha, hemos venido abogando en sus columnas por la formacion de un partido obrero en la isla de Cuba, que venga á engrosar el ya formado en los países más cultos del mundo, con el fin de contribuir con nuestras escasas fuerzas á la realizacion del gran acontecimiento que se prepara; acontecimiento que, á nuestro juicio, habrá de poner á los obreros en la plena posesion de sus derechos conculcados.

Esta propaganda nuestra, que dia tras dia ha ido haciéndose más simpática á los hijos del trabajo, y por tanto, aumentando el número de los prosélitos, ha causado tales temores á los apóstoles de la reaccion, que no han dispensado medios para tratar de desviar á los obreros de lo que es y debe ser su único objetivo.

Ya tratando de esgrimir el arma del ridículo, y llamándonos utopistas, nos han querido presentar á nuestros compañeros como unos hombres faltos de sentido comun, y entregados por tanto á sueños irrealizables, ó ya calumniándonos, nos han querido hacer aparecer como unos ambiciosos que sólo aspirábamos á ser capataces de alguna fábrica de tabacos ó gerentes de alguna sociedad cooperativa.

Sistema tan ruin de combatir ideas debía tener su justa recompensa, y ante la diafanidad de nuestra conducta quedaron desacreditados los que tales cosas inventaron.

Mas, como los sectarios del oscurantismo no cejan en su empeño; como los que á la sombra de los capitalistas viven y medran no abandonan por Dios ni por sus santos la fructífera labor siempre recomenzada, hé aquí que hoy han variado de táctica, dando á su nuevo plan de campaña tales apariencias de amigables formas que, á otros más incautos que nosotros, les harían caer indudablemente en ese nuevo lazo.

Para ello contaron, sin duda alguna, con la antigua inocencia de los obreros de la Habana, sin pensar en que los de hoy no son los de ayer, y en que El Productor, publicacion dedicada *única y exclusivamente* á velar por los intereses de los trabajadores, no á vivir de ellos, ha de estar siempre alerta para dar la voz de alarma siempre que de engañar á sus compañeros se trate.

Esto acontece hoy, y es, pues, nuestro deber, desenmarañar la nueva emboscada que pretenden presentar.

Como siempre hemos proclamado la necesidad en que estábamos los obreros de la isla de Cuba de formar un partido propio, en el sentido que dejamos explicado al comienzo de este artículo, y como esa idea, repetimos, ha ido ganando prosélitos, dia tras dia, nuestros adversarios, aparentando acojerse á ella con júbilo, vienen hoy disfrazados hábilmente, á proclamar, *al parecer*, nuestra propia doctrina.

En tal concepto, no tienen embarazo en publicar, refiriéndose á los obreros, que «están así, dejados de todo, porque han sufrido muchos desengaños, porque se les ha explotado de una manera inícua por quienes más deber tenían de mirar por ellos; porque se les ha hecho ser desconfiados, con mucha razon.»

Y más adelante añaden: «Es que van por donde quiera con la oreja parada, recelosos, con justicia, de que les asalten cuatreros y les dejen sin camisa.»

Y luego, continuando, agregan: «Mas, ni aún por esto deben retraerse, que es cobardía el temer á los demás hombres; ármense de modo que puedan rechazar la agresion; pero salgan al campo y luchen por sus fueros y por su dignidad.»

«¡Pues estaríamos frescos, si por miedo á servir de punto de apoyo á los egoismos políticos ó á las ideas de medro personal de algunos, tuvieran los artesanos que estar encerrados en la alcoba ó haciendo el puchero para la prole.»

«La formacion de un partido obrero haría mucho bien á los artesanos; les daría prestigio y consideracion en todas partes, y los pondría en camino de recabar por sí propios los derechos que aún se les tienen usurpados.» «Y tan es así, que de otro modo no tienen más remedio que ir agradeciendo á los políticos las conquistas que les van haciendo, sin deberse á sí mismos ni tan sólo un esfuerzo; lo cual no significa en nada la altivez del hombre libre.»

Pero donde están incomparables, es, donde dicen que los artesanos deben hacer ver que «no desconocen que su estado social no es el de los demás hombres y que ellos quieren ser iguales, cuando ménos, á los que ya ciñen por entero el nimbo de la justicia, la corona de sus derechos.»

Si alguno de los infortunados muertos en Chicago el dia 11 de Noviembre de 1887, volviera á la vida, y del otro mundo retornase á éste más firme, si cabe, en sus opiniones, tan valientemente sustentadas, es seguro que no diría más en apoyo de sus doctrinas.

Solamente que, como nosotros conocemos la fuente impura de donde proceden esas palabras, y como que estamos en autos de todo lo que aquí acontece, vemos en esa manera de insinuarse, en ese cambio de frente, repitámoslo hasta la saciedad, un nuevo lazo tendido á los trabajadores.

Las ideas políticas, como todos saben, no son nada por sí solas ni pueden llevarse al terreno de la práctica si no cuentan con la fuerza material que las apoye y defienda en momentos dados.

Hoy el partido conservador de este país se halla profundamente desgarrado y dividido en dos bandos: el Moreista y el Galarcista: ó lo que es lo mismo, en derecha é izquierda.

El antiguo, Moreista, recostado en su abolengo, en su españolismo de pura sangre, no se ocupa, hoy por hoy, poco ni mucho en solicitar el apoyo del pueblo; á la sombra de sus laureles, cree contar con él de antemano.

Mas, no sucede así con los Galarcistas.

Fraccion desprendida del siempre inquieto partido Union Constitucional, ha venido á la vida pública con grandes humos de democracia, sin parar mientes en su orígen.

Nueva agrupacion política, este partido no cree consolidada su obra, si al volver la cara no mira tras sí una legion de carneros que lo apoye y lo sostenga; y como quiera que la fuerza reside en el pueblo, en los trabajadores, hé aquí por qué es preciso, es necesario, es urgente, que los trabajadores se organicen y formen un partido *que dé impulso á una opinion, á una idea.*

¡Nunca hubimos de pensar que tanta habilidad cupiese en cabeza humana!

Organicemos á los trabajadores, hánse dicho, bajo cualquiera forma que sea, que despues de organizados, nuestro trabajo será el llevarlos donde queramos.

Y pensando así los lobos disfrazados de ovejas, han pretendido introducirse en nuestras tiendas.

Felizmente, nosotros no nos dormimos en las pajas, y esta vez, como otras muchas, hemos despejado la incógnita.

Por lo demás, ni somos, ni hemos sido nunca contrarios á la organizacion de los trabajadores, y ántes bien, hemos sido de los primeros en proclamarla; solamente que la queremos de muy distinta índole de aquella en la cual se trata inútilmente de envolverlos.

Nosotros queremos, sí, que los trabajadores se organicen en partido *propio*, más no para la política, tal cual se entiende esta palabra, sino para la defensa de sus intereses *exclusivamente:* para resistir á las imposiciones del capital, su natural enemigo, y para presentarle una campaña decisiva el dia en que suene la hora de hacer valer nuestros legítimos derechos.

Mientras tanto, mientras ese momento llega, con nuestra actitud resuelta habremos de tener á raya á nuestros explotadores, pues, sobrado saben, que nada nos detiene tratándose de luchar.

Y, si por acaso no están convencidos, si para ellos nuestro pasado no abona nuestra decision, no tienen más que hacer la prueba, veremos quién vence á quién.

¡Y bien, señores!

¿Qué hacen los obreros de la Habana? ¿Qué piensan?......

¿Créen que han de estar así, toda la vida, hechos unos estúpidos, unos imbéciles, unos brutos, sin una cabeza, sin un hombre, sin un *talentoso* que los dirija?

¡Aviados estamos!

¡Pasar la vida *flotando por los pantanos* y hechos *una mole jigantesca que hormiguea en sí misma*, de conciliábulo en conciliábulo y abriendo los ojos *tamaños así* al prestar ciertos juramentos!

¡Pues no faltaba más!

¡A formar! ¡A la brecha!

¡Qué! ¿Habrán de seguir los obreros siendo una *silueta pantanosa que tiembla cuando se la pisa?*

¡No! ¡á organizarse!

Mas para ello elegid á un hombre de talento que os dirija, es decir, á uno que sepa escribir cosas *tamañas así.*

¿No lo conoceis? ¡Ah, torpes!

Pero si tan ciegos sois que no lo veis, hablad

con nosotros y os diremos quién es y dónde está.

Venid, pues, porque ya es tiempo de hacer algo; ya es hora que dejeis de *vagar á ciegas por los pantanos*, y nosotros no queremos eso.

Vuestra salvacion, ¡oh *mole jigantesca!* depende de que elijais á un hombre que os dirija, que os encamine, que os encarrile, ¡sí! que os encarrile, porque vais muy descarrilados, sabedlo; no teneis Rey ni Roque, no obedeceis á nadie, no teneis criterio fijo, sois unos papanatas, unos tontos, unos mentecatos.

Vagais por los espacios como *vagan las locomotoras arrebatadas por el viento* sobre las *siluetas pantanosas*, como *una mole jigantesca que hormiguea en sí misma.*

Y *nosotros no queremos eso*, conque á elegir y Dios con todos.

¡Pues no faltaba más!

El parlamentarismo.

Con el título *Las mentiras convencionales de nuestra civilizacion* viene publicando la interesante revista *Acracia* una série de artículos, que podemos calificar de trascendentales.

Para solaz de nuestros lectores, vamos á transcribir, lo que en el titulado *La mentira política*, se dice respecto al parlamentarismo.

Hélo aquí:

«¿Qué es el parlamentarismo? En teoría representa la emancipacion del vasallo feudal convertido en el ciudadano moderno. El elector ejerce el dia que nombra su diputado los antiguos derechos de los reyes. La cédula electoral es el arma con que nuestro pobre Juan puede defenderse do la tiranía burocrática y combatir todas las instituciones que le perjudiquen. En la práctica, sin embargo, es una mentira tan enorme como todas las otras formas de nuestra vida política y social.

Las mentiras que por todas partes nos saltan á nuestra consideracion son de dos clases: las unas llevan la máscara del pasado; las otras la del porvenir; la religion y la monarquía, exteriorizacion de ideas ya muertas, pertenecen á la primera; el parlamentarismo, forma exterior de una concepcion que carece de base social, pertenece á la segunda.

Segun la teoría parlamentaria, el pueblo, ya que en las grandes naciones modernas no puede legislar directamente ni nombrar sus empleados, delega su soberanía en un corto número de elegidos; tampoco éstos pueden gobernar directamente y delegan á su vez sus poderes en los gobiernos, que preparan y aplican las leyes, establecen y cobran los impuestos, nombran los empleados y deciden de la paz y la guerra.

Para que en esas trasmisiones de la soberanía el pueblo continuase siendo soberano, era necesario que los delegados se despojasen de su personalidad y cumpliesen su mandato sin alterarlo en lo más mínimo por la influencia individual; sería necesario tambien que el mandato fuera claro y preciso, para lo cual los electores deberían entenderse préviamente sobre los trabajos legislativos y administrativos y trasmitir sin cesar el mandato bien definido y concreto al elegido. Tal es el parlamentarismo ideal.

Pasando de la teoría á la práctica, la contradiccion es inmensa. La eleccion no expresa en manera alguna la voluntad de los ciudadanos; los diputados obran siempre segun su propia inspiracion y únicamente se sienten limitados por el temor de sus rivales, no por la consideracion á sus electores. Los ministros, no solo gobiernan al país, sino tambien al parlamento; las fuerzas y los recursos de la nacion sirven para comprar mayorías, y ministros y diputados quedan perfectamente irresponsables. Si una vez en un siglo un ministro llega á ser perseguido, sea que su conducta haya sido realmente infame, sea que haya excitado contra sí el ódio, todo acaba por una farsa judicial en extremo aparatosa y por un castigo de una nulidad ridícula.

Los pueblos vienen acostumbrados de siempre á ser dirigidos por una voluntad soberana y á tener sobre sí una aristocracia privilegiada á quien tributar honores y á quien entregar toda la riqueza pública, y aunque grandes pensadores hayan puesto en sus manos con el parlamentarismo un medio de mantener su soberanía, han acomodado el parlamentarismo á su antigua servil costumbre.

El parlamentarismo ha resultado útil para algo que no pudieron preveer sus iniciadores. Cada pueblo, especialmente aquellos que se encuentran en un período de desarrollo ascendente, produce en cada generacion individuos de naturaleza dominante que no pueden soportar ninguna limitacion y que en nuestra civilizacion no pueden ser más que jefes. Bajo un régimen absoluto se hallan siempre fuera de la ley, son regicidas, bandidos ó filibusteros; el parlamentarismo ofrece satisfaccion más pacífica á esos caractéres turbulentos, y en este concepto sirve de válvula de seguridad social.

El sistema parlamentario es la apoteósis del egoismo. En teoría debe ser la solidaridad organizada; en la práctica es el egoismo triunfante. Segun la ficcion, el diputado se despoja de su personalidad para fundirse con un sér colectivo impersonal por quien los electores piensan y hablan, quieren y obran; en la realidad, los electores se despojan por el acto electoral de todos sus derechos en favor del diputado, y éste adquiere toda la potencia que aquellos pierden. Los electores, segun una expresion gráfica, son un rebaño de votantes.

***

El caso de que los electores se dirijan á un ciudadano sábio y honrado rogándole que los represente en el parlamento, ocurre muy pocas veces, y áun esto acontece siempre bajo la influencia de circunstancias que quitan absolutamente al hecho su importancia aparente. Ha ocurrido alguna vez que un partido haya tenido interés en confiar su mandato á un hombre de mérito para atraerse la respetabilidad de un nombre; pero comunmente no sucede así. Casi siempre acontece que un ambicioso se presenta á sus conciudadanos y trata de persuadirles que merece mejor que ningun otro su confianza; no le inspira el interés público; sabe que los hombres dispuestos á sacrificarse por la humanidad no se dirigen á la multitud para adularla, sino para corregir sus defectos y para arrancarle sus preocupaciones, y no puede temer un concurrente sério; el resto han de hacerlo comités electorales formados por los caciques del distrito. De ese modo se fabrica la representacion nacional.

En muchos países el parlamentarismo no es otra cosa que una cortina que oculta el absolutismo del rey por la gracia de Dios. Donde el parlamentarismo reina y gobierna de hecho, sólo representa la dictadura de algunas personalidades que se apoderan alternativamente del poder. En teoría el parlamentarismo debe asegurar á la mayoría una influencia preponderante; en la práctica, el poder se halla acaparado por una media docena de jefes de partido. Débense formar las convicciones por los argumentos que en los debates parlamentarios se produzcan á la luz del dia; y al contrario, se determinan por la voluntad de los jefes y por consideraciones de interés privado. El deber de los diputados consiste en inspirarse siempre en el bien de la nacion; sólo su interés particular y el de sus amigos es su único móvil. Los diputados debieran ser los mejores y los más sábios entre todos los ciudadanos; bien al revés, son los más ambiciosos, los más intrigantes y los más violentos. El voto por un candidato indica que el elector le conoce y tiene confianza en él; lejos de esto, el elector vota muchas veces por un hombre desconocido, impuesto por un grupo de escandalosos que durante varias semanas consecutivas han repetido su nombre. Las fuerzas que en teoría deben mover la máquina parlamentaria son la experiencia, la prevision y el desinterés; en la práctica son una voluntad enérgica, el egoismo y la elocuencia. Una alta inteligencia y un noble carácter sucumben bajo la influencia de una oportuna charlatanería y una constante audacia; la direccion de los parlamentos no pertenece á la sabiduría, sino á la tenacidad individual y á una palabra imponente.

El simple ciudadano, pues, no disfruta de la más mínima partícula de la soberanía popular, que el parlamentarismo le atribuye, y, por lo tanto, el pobre Juan debe obedecer, pagar las contribuciones y sufrir la carga con paciencia lo mismo que ántes. El parlamentarismo, con todo su tumulto y sus agitaciones, sólo se le hace sensible el dia de elecciones, cuando se molesta en depositar su voto en la urna, ó cuando lee la reseña parlamentaria en los periódicos, generalmente pesada y enojosa, en detrimento de otros asuntos más amenos é interesantes.

Tal es el parlamentarismo, repugnante farsa representada entre tunos y cándidos, silbada siempre por los hombres de juicio recto y severo.»

A Manuel, Obispo de la Habana.

Me ha llamado sobremanera la atencion la Carta Pastoral dirigida por el Obispo de esta Diócesis á los dueños de establecimientos y artes mecánicos.

Dice en uno de sus párrafos la Pastoral, «que los dias festivos en nada se distinguen de los demás dias de la semana en que es lícito trabajar; que ese proceder acusa un olvido completo de la ley de Dios.» A esto se me ocurre preguntar; ¿en qué tiempo, señor Obispo, los explotadores del pueblo se acordaron de Dios para nada, tratándose de hacer fortuna á costa de sus subalternos?

La palabra Dios, siempre fué letra muerta para toda clase de *chupadores*. Vos, Sr. Obispo, se conoce que seguís el consejo de Balmes, al pié de la letra, cuando recomienda que el hombre lo que más debe procurar es, no encontrarse consigo mismo cara á cara, pues casi será una casualidad (dado que exista) el que haya uno que no tenga que arrepentirse de haber cometido alguna mala accion.

«La ley de Dios—continúa Manuel—nos manda dedicarle un dia á la semana, y la Iglesia, que tiene su representacion, mándanos tambien, consagrarle ciertos dias, en memoria y honor de algun misterio principal ó de algun santo ilustre. Esta ley está olvidada por completo.» ¿Cuál, la de la Iglesia ó la de Dios? Y termina el párrafo: «No se comprende sino una infraccion tan descarada.»

Razon teneis, Manuel; son descarados en extremo los explotadores, al prescindir de esa ley de la Iglesia, y de la otra de Dios, que son dos, para que escojan la que más les guste.

Más abajo pregunta el Obispo: «¿Qué idea formarán del catolicismo los que visiten esta ciudad?»

Está claro; que este es un pueblo que marcha con la civilizacion, y parece como que no está de acuerdo con la religion católica, y lo que es más, con ninguna, pues las religiones positivas acusan ignorancia en las multitudes al creer en lo que no ven, y aquí casi todos llevan á la práctica el axioma de Santo Tomás.

Dice despues, «que un pueblo que trabaja sin descanso no le queda tiempo para cultivar su alma.» Entonces nosotros y otros muchos que vivimos de trabajar, sin ser dependientes, debemos de tener el alma muy cultivada, porque, aunque lo pretendamos, los dueños de establecimientos no nos dan trabajo, sin que hayamos cometido delito alguno. ¿Podrá facilitarnos el Sr. Obispo en virtud de nuestras buenas disposiciones, una plaza de cura, aunque no sea más que de misa y olla, para seguir como ahora cultivando nuestra alma?

De acuerdo con la pedrada que tirais á los capitalistas, Manuel; eso está muy bien dicho. «Tendreis mucho dinero, pero en cambio, no tendreis ni virtudes, ni conocimientos.» Sin comentarios, este párrafo y parte del otro, en la afirmacion de que: «El hombre que trabaja sin descanso pierde la salud, la dignidad, se olvida de su orígen y se materializa.» De conformidad, máxime cuando el producto de tanto trabajo, va á parar á las cajas de otro. Dadnos ancho campo á nuestra vez para, como Vos, cultivar esta alma que ya se iba perdiendo para el cielo, y ya la mirábamos, con pena inmensa, rodando por las corrientes impuras, por las charcas mundanales del materialismo

Hice punto, porque encuentro aquí un rasgo característico de todos los que no pudieron desprenderse aún de los antiguos hábitos, es decir, de las costumbres pasadas; empieza así:

«Se ha abolido la esclavitud de la raza de color, hay que abolir otra esclavitud más vergonzosa, de la raza blanca, que es la esclavitud de miles y miles de dependientes.

Vamos á cuentas, ¿la raza de color no pertenece ó no forma parte de la humanidad?

¿Por cuál razon es más vergonzosa la esclavitud de los blancos? Yo entiendo que esas dos esclavitudes no admiten el más, ni el ménos, sino que es una vergüenza igual completamente para todos los Gobiernos que las toleran.

Prosigue Manuel, pidiendo en nombre de la ley y recabando el auxilio de las autoridades, «el que se cierren los establecimientos y se suspendan toda clase de trabajos corporales los dias festivos,» todo lo cual es de entera justicia, y lo único que se podrá sentir es que no lo logre.

Por nuestra parte, haremos todo lo posible para que salga bien de tamaña empresa, y, es más, si continuando por la senda emprendida se resuelve algun dia, de comun acuerdo con el General, á expedir un Decreto por el cual se obligue á todos los empleados, lo mismo civiles que eclesiásticos, á trabajar un par de horas los seis dias de la semana, puede estar seguro el Sr. Obispo que le prestaremos nuestro incondicional apoyo. ¿Cómo no prestárselo, si de esa manera quedarán mucho más aliviados los que hasta ahora han llevado sobre sus hombros todo el peso de las cargas sociales?

Al mismo tiempo, no habrá nadie que no pueda disponer de lugar suficiente para dedicarse á las contemplaciones espirituales y á la purificacion de su alma. Ved, Manuel, si apresurais ese Decreto, que aún dado caso de ser nosotros curas cuado se ponga en vigor, con gusto nos pondremos, al ver á nuestros compañeros hacer zapatos, á ayudarles en su obra redentora dos ó tres horitas, ya en eso, ó ya en otras menudencias por el estilo.

Por lo demás, si los muchachos en su mayoría no quisieren ir al Templo, dejémoslos en completa libertad de accion; bien sabeis que no dieron resultado las tiranteces de vuestros antepasados.

Tolerancia, mucha tolerancia, ya veis que el superior gerárquico Leon XIII se lleva muy bien con los sectarios de las distintas religiones.

Ninguna culpa tenemos nosotros, si del centro de las hogueras inquisitoriales salieron las llamas del progreso, de ese progreso que acabará con todas las sectas dejando el puesto al racionalismo.

ESQUILO.

LA CUESTION SOCIAL

CONSIDERADA POLÍTICA Y FILOSÓFICAMENTE

por Victor Drury

(Continúa)

Así se vé, pues, que la solucion dada á la quinta parte del problema no es más que un resultado momentáneo; de hecho no resuelve nada.

Por esto es que nos vemos en un círculo vicioso y volvemos siempre al mismo punto sin estar siempre en direccion recta del centro á la circunferencia. Del mismo modo el cansado viajero en la llanura, deseoso de llegar pronto al término de su jornada, anda toda la noche en la oscuridad y cuando el dia amanece se encuentra los piés lastimados, abrumado, desapacible y exhausto en el mismo punto de partida despues de haber perdido el tiempo y gastado sus fuerzas recorriendo á ciegas un círculo, creyendo que caminaba en línea recta. Así ocurre con las energías poderosas desplegadas por los trabajadores en otros tiempos. Ellos se han visto llevados alrededor de un mismo punto de aquel círculo vicioso, aunque á cada batalla hayan intentado ensanchar la circunferencia qne les envolvía.

Supongamos que se dá al trabajador la parte que hoy se apropia el cambio (el comercio) ¿no estarán el capitalista y el propietario prontos á recuperarla? Aunque eliminemos al comerciante ¿qué significa esto económicamente considerado? Simplemente que disminuiríamos el precio de los salarios, lo cual significa que se reduciría el coste de la vida.

Se me puede argüir que al mismo tiempo aumentaría el poder consumidor, al aumentar la cultura y la inteligencia de los trabajadores; pero no puede desarrollarse la inteligencia tan rápidamente como pueden *decrecer* los salarios; el capitalista sería el privilegiado de la raza, pues obtendría el beneficio en la partida. El trabajo es siempre el vencido en la pelea.

¿Qué es lo que regula la relacion de los salarios en el presente sistema industrial?

El coste de la vida.

Luego si se reduce el coste de la vida en el sistema actual, se reduce tambien la relacion de los salarios, y el poder de la tierra y el capital es tal, que su potencia, su crueldad fuerza determina rápidamente este efecto económico y siempre ejercerá su poder y su crueldad contra nosotros, mientras concretemos nuestros esfuerzos al elemento cambio.

Lo mismo ocurre con el capital (empleo esta palabra en su más lato significado), si limitamos nuestros esfuerzos á conquistar el capital y llegamos á convertirnos todos en capitalistas, el elemento tierra representado por los terratenientes, estará siempre en su puesto para vencernos y absorbernos para siempre. Nada como el capital puede usarse ó hacerse fructífero sin el concurso de la tierra, y si todos los que hoy poseen el capital lo invirtieran en la tierra y abandonaran ó cedieran así su capital; si nosotros los trabajadores poseyéramos mañana este capital, los terratenientes aumentarían la renta de sus tierras, de modo que reobtuvieran, arrebataran de nuevo el total de su capital en dos, cuatro, diez ó veinte años, pues el tiempo que se tomasen para hacerlo así, no alteraría el hecho ó sus influencias ni en un ápice.

Una vez conseguido aquel propósito volvería el trabajador precisamente á su condicion actual, con la única diferencia de que en lugar de verse privado de los productos por cuatro personas distintas bajo el nombre de capistalista, terrateniente, comerciante y empresario, en forma de renta, interés y ganancia, se vería desposeido de esas mismas cuatro quintas partes del producto total de su trabajo por una sola persona llamada terrateniente que administraría el elemento tierra.

Así, volvemos al punto de partida, la *tierra.* Si la atencion de los trabajadores ha de fijarse en una direccion determinada, ésta debe ser la tierra, que será el banco donde deposite sus ahorros. Este banco nunca ha sido desfalcador, jamás ha quebrado. En él es donde se da el mayor interés posible si el obrero coloca allí su dinero ó su trabajo.

Creemos haber dicho bastante para hacer ver claramente que el total de las actividades humanas halla su expresion en los cinco elementos siguientes:

1º Tierra; 2º Trabajo; 3º Capital; 4º Cambio; 5º Seguridad.

Y además que tal es el orden lógico é indiscutible de su existencia.

No pretendemos haber hecho un análisis completo de esos cinco elementos, medio á través del cual las sociedades expresan su actividad. Sabemos que están sujetos á una sub-division ulterior que detallaremos cuando examinemos uno de esos cinco elementos en otro ensayo más completo. No pretendemos tampoco demostrar que el uno sea superior ó de más importancia que los otros, pero sí afirmamos que el tercero, ni el cuarto ni el quinto pueden ser conquistados por completo sin conquistar el primero. En otras palabras, nada bueno haremos recuperando el capital, el cambio y la seguridad, si no podemos recuperar tambien la tierra, pues aunque nuestra situacion pudiera mejorarse momentáneamente, jamás la mejoraríamos de un modo permanente.

Recordemos que hay que regenerar el mundo del trabajo; que como el presente es mejor que el pasado, así el porvenir debe ser mejor que el presente; que solamente lo conseguiremos por medio de la accion inteligente, procediendo á la *organizacion* basada en la *educacion* y que la *edad de oro* no pertenece al pasado sino al porvenir.

XI.

En nuestros capítulos anteriores habremos aparecido en forma crítica, agresiva y negativa. Mas sólo en apariencia: en adelante presentaremos nuestras opiniones en forma más positiva, más afirmativa.

No solamente es necesario derribar una vieja cabaña cuando se quiere construir un palacio en su lugar; debemos poseer de antemano la concepcion, el diseño y el plano del palacio antes de derribar la cabaña, por vieja y ruinosa que esté.

Lo mismo ocurre con las instituciones sociales. No es suficiente destruir lo viejo, lo gastado, lo corrompido: este es un trabajo de destruccion fácil de conseguir. Es necesario saber además, qué es lo que va á sustituirse por las instituciones destruidas: este es un trabajo de construccion y, por tanto, mucho ménos fácil de obtener.

De hecho puede decirse que en el mundo nunca se han visto más que dos modos de civilizacion: constructivo uno, destructivo otro. El militar ó de la guerra; el industrial ó de la paz. Los medios militares, guerreros y comerciales empleados en el pasado, representan aquellos períodos y formas de la civilizacion más destructivos. Los pacíficos, de asociacion é industriales, á que aspira la sociedad actual y que obtendremos, sin duda alguna, en un porvenir no lejano, representarán la forma y el período constructivo de la civilizacion.

(*Continuará.*)

Guanabacoa, 4 de Junio de 1888

Sr. Director de El Productor.

No puedo por ménos de confesar la profunda satisfaccion que me ha causado la muy bien redactada carta que con motivo de aclarar un concepto relativo al juego que existe en algunas Asociaciones de Instruccion y Recreo de esta localidad, emitido por mí en una de mis anteriores correspondencia, publica el apreciable señor D. Jaime Mayol, Director del Círculo de Artesanos de esta villa, en el número de El Productor correspondiente á la anterior semana.

No obstante, creo de mi deber hacerme cargo del contenido de aquélla, tanto para demostrar á los amables lectores de El Productor que las noticias que se publican en mis correspondencias están ceñidas extrictamente á la verdad, cómo para ver si puedo satisfacer en lo que me sea posible al apreciable comunicante.

En primer lugar trata el Sr. Mayol de demostrar, con la circunspeccion y mesura que le son propias, que estoy mal informado de las noticias que doy á mis lectores, (lo que en mi concepto equivale á decir que hablo por boca de ganso) pues sólo así, dice, se explica que desconozca yo hasta el título de aquella Sociedad, á la que denominé «Círculo de Obreros» en lugar de «Círculo de Artesanos».

Ante todo debo decir al apreciable comunicante que el corresponsal de El Productor en esta localidad no necesita informes de nadie, ni buenos ni malos, puesto que él vive en esta villa como el Sr. Mayol, y todo lo vé por sí mismo, por lo cual tiene conocimiento de todas las cosas que á diario pasan en la localidad, de las que sólo dá á conocer á sus lectores aquellas que interesan de un modo más ó ménos directo á los obreros; posee, por si llega el caso, las pruebas necesarias para acreditar lo que dice ante los tribunales, y se reserva aquellas que, apesar de tener el convencimiento moral de que existen, carecen, sin embargo, de pruebas materiales que acrediten la verdad de los hechos.

No negaré que he denominado á la simpática Sociedad, que tan acertadamente dirige el Sr. Mayol, «Círculo de Obreros» en lugar de «Círculo de Artesanos», pero no es porque yo desconozca su título, sino porque dicha Asociacion está compuesta por personas de distinta clase y condicion social y no por artesanos exclusivamente, y si las palabras han de ser aplicadas lógicamente á las cosas, no entiendo que un industrial, un comerciante ó un farmacéutico puedan llamarse en puridad artesanos y sí obreros, puesto que lo lato de esta palabra la hace aplicable á todo hombre que en algo se ejercite.

El Sr. Mayol, con el exquisito celo que le distingue en todo aquello que ataque á la Asociacion que representa, creyó ver en la correspondencia á que alude en su atenta carta, confundida aquella con otras de la localidad en que el juego de *siete y media* y otros son el medio pincipal con que se sostienen.

Sin embargo: en la conciencia de todo el que haya leido mi correspondencia del 14 del próximo pasado está, que cuanto en ella se dice respecto al juego ya indicado se refiere al «Centro de Cocineros» y «Caridad» y principalmente á esta última, á las que me he permitido hacer algunas indicaciones en pró de su mejoramiento, que si no han seguido, el mal será para ellas.

Al ocuparme en aquella del «Círculo de Obreros» ó si quiere el Sr. Mayol, «Círculo de Artesanos», que para el caso es igual, lo hice en la forma siguiente: «En cuanto al «Círculo de Obreros», abrigo la esperanza de que no seguirá el mismo camino de todas las demás de su índole en la localidad.

»De esperar es que, dada la acertada direccion de su digno Presidente, ensanche en el más breve plazo posible su esfera de accion.

»Haga la Junta Directiva todo lo que esté en su mano para engrosar las listas de socios, establezca en su administracion una actividad digna del buen nombre que goza el Cuerpo Directivo, para que llegue un dia, no lejano, en que el hijo del obrero y el obrero mismo puedan apercibir el sagrado pan del alma, y habrán cumplido con sagrados deberes.»

Como se vé, por las palabras transcritas, el «Círculo de Artesanos, no ha sido confundido con ninguna otra Sociedad y, por tanto, no he incurrido en error de ninguna especie, como afirma el apreciable comunicante.

Todo lo que en aquella correspondencia he dicho está ceñido en un todo á la verdad más extricta y, apesar del sutil reclamo del Sr. Mayol, las sociedades aludidas, podrán sentir lo que respecto de ellas se dijo, pero reconocen la justicia del cargo.

Por lo demás en lo relativo á otras clases de juegos en el «Círculo de Artesanos», nada tengo que decir despues de lo dicho por el apreciable amigo encargado de la Seccion de *notas* y *noticias*; á no ser para objetar que si esto sucede, nadie como el Sr. Director de la Sociedad podrá saber si se hace con ó sin anuencia de la Junta Directiva y puesto que él asegura que allí no existe juego alguno de interés, es que la Junta Directiva ignora su existencia, lo que creo sinceramente; así como espero que despues de conocido el abuso hará el Sr. Mayol cuanto esté en su mano para corregirlo; y aquí hago punto final sobre este particular porque asuntos de otra índole reclaman mi atencion.

Censurable es, en sumo grado, el incalificable abuso que diariamente cometen los jugadores de pelota en la Plaza de Armas de esta villa. Centenares de jóvenes de todas las edades se reunen en ella para ejercitarse en su diversion favorita, perjudicando con ello la tranquilidad y sosiego de la pacífica vecindad y causando gravísimos perjuicios al transeunte que tiene necesidad de pasar por cualquiera de las calles que la circuyen, viéndose obligados á veces á no pasar por aquellas inmediaciones por no exponerse á que le rompan la cabeza de un pelotazo.

Transitaban no hace muchos dias por dicha plaza dos señoras, en ocasion en que los jugadores hacían volar la pelota, hediendo los aires; una de ellas recibió tal pelotazo que quedó privada del conocimiento por algunos momentos, teniendo la infeliz que apoyarse en el brazo de su compañera para poder continuar su camino, todo lo cual causó no poca risa á los jugadores, dando con este motivo una evidente prueba de los sentimientos que les animan.

Otro de los dias pasados fueron sorprendidos los obreros que trabajan en la Sucursal de Benito Suarez con un vidrio que, roto en mil fragmentos, cayó sobre las cabezas de aquellos compañeros, impelido y fracturado por un pelotazo. A bien que en esta ocasion los peloteros pagaron los vidrios rotos, pero no así hubiera sucedido si desgraciadamente le hubieran roto la cabeza á alguno de nuestros compañeros que vale más, indudablemente, que los vidrios, la pelota y hasta que los jugadores quizá; pero vamos á ver: ¿qué motivo hay para que el Sr. Comisario no haga que esa clase de diversiones se efectúen en campo libre y no dentro de la poblacion como sucede hoy? ¿no conoce el caso el Sr. Comisario? pues dé usted una vuelta por la Plaza de Armas, de cuatro á seis de la tarde, y tendrá usted ocasion de penetrarse del caso, como tambien se le presentará la oportunidad de cumplir con uno de los deberes que impone la mision de su cargo, corrigiendo el abuso para evitar mayores males.

He dicho en una de mis anteriores correspondencias que los señores carniceros habian elevado los precios del artículo á un tipo demasiado subido, los que continúan haciendo su santa voluntad sin que haya quien les diga esta boca es mia. Si logro adquirir ciertos datos que necesito relativos á algo que pasa allá por la Plaza, he de poner á algunos de estos señores como estaba Adan en el Paraiso, en cueros vivos, ya que el Excmo. Ayuntamiento se ocupa tanto de esto como del alumbrado público, que apénas hay en todo Guanabacoa tres calles que tengan medianamente satisfecha esta necesidad, como tampoco se ocupa de otras muchas cosas que iré dando á conocer á los lectores de El Productor, en su oportunidad.

En cuanto á la rifa china puedo asegurar que, gracias á la influencia que ejercen mis correspondencias, ha disminuido notablemente y desapareceria sin duda si todos los que escriben para el público en esta localidad se ocuparan más de la moral pública que de su propia conveniencia, haciendo cumplir con su deber á los que, por distintas causas, faltan á él.

Hoy sólo se hacen dos tiradas al dia en Corral Falso y otras dos allá por la Plaza de Armas, lo que en relacion á las ocho ó diez tiradas que se hacían ántes de ver la luz pública estas correspondencias, representa una baja notable en las operaciones. Una preguntita al señor Comisario: ¿Sabe si es cierto lo que el público dice, sobre si usted tiene algun subalterno que no cumple con su deber? indague, por si hay algo de verdad en el caso, cuál de sus inferiores se ha entendido no sé por qué medio con el banquero de rifa china más gordo que hay en Guanabacoa en el momento de ir á aprehender á un listero. Averígüe, además, si es cierto que el Café la Dominica es el paradero de los listeros y al mismo tiempo puede saber si es cierto que en dicho café se juega al *solo* y al *pintintin;* nada de esto creo, pero si estoy en un error, bueno será que usted tenga conocimiento de ello para que vea lo que hay en el particular.

Para concluir esta ya demasiado larga correspondencia, sólo me resta dar un voto de gracias al Sr. D. Antonio Alonso, encargado de la fábrica Sucursal de Benito Suarez por la atencion que ha prestado á la indicacion hecha en mi anterior, respecto al monopolio que una araña efectuaba entre sus compañeros de aquella casa, prohibiendo con este motivo toda clase de rifas.

Muy bien: ayer Zaldívar expulsó el juego y los jugadores, de su casa; hoy lo hace el Sr. Alonso; los juegos de baraja viven acosados, la rifa china decrece, ¡y aún habrá por esos trigos cada listo vestido en tonto por no decir de carnero, que niegue la eficacia de mis correspondencias!

¡Pobres diablos! darian el brazo derecho por hacer ellos lo que hace este *insignificante* X, pero en la imposibilidad de hacer cosa provechosa, porque además de ser algo faltos de meollo, les falta valor y tienen la miserable cobardía del que hiere por la espalda, por eso truenan á su modo contra este corresponsal, ¡desdichados!

Hasta la próxima,

X.

NOTAS Y NOTICIAS.

Recordarán nuestros lectores que en el número anterior de este semanario y en el mismo lugar en que estampamos estas líneas, apareció una nota en la cual dábamos cuenta de que la sociedad de socorros «Las Tres Virtudes», ejercía presion sobre las conciencias de las personas á quienes socorría.

Recordarán asimismo, que dijimos, que Dª Ramona Vazquez habia sido una de las últimas víctimas de ese *ultra* religioso procedimiento y que, en virtud de ello, fué condenada á no percibir los socorros que hasta entonces dicha sociedad le venía suministrando.

Pues bien; en virtud del suelto referido, tuvimos el gusto de recibir en nuestra redaccion al jóven D. Agustin Borrero, el cual nos manifestó en nombre de la Directiva de dicha sociedad, que si bien era cierto que ésta, *hasta hace poco*, había participado del espíritu intransigente á que nosotros nos referimos en el indicado suelto, no lo era ménos que en una junta general reciente se había acordado eliminar del reglamento todo aquello que, directa ó indirectamente, tendía á cohibir la completa libertad del pensamiento de los asociados.

Declara además dicho señor, que si á la Sra. Dª Ramona Vazquez se le retiró el socorro, no fué por que ésta se negase á recibir la *visita* de enfermos; sino por que el tesoro que la sociedad tiene dedicado para tales socorros, estaba completamente exhausto.

En virtud de todo lo que el Sr. Borrero nos dijo, procuramos inquirir la verdad de lo acontecido, resultando de nuestras investigaciones, que dicho señor tenía razon en lo que nos había referido y que, sinembargo, nosotros estábamos en lo cierto en cuanto al hecho se refiere.

¿Que cómo puede ser esto?

Muy sencillamente.

La sociedad, hoy por hoy, no ejerce coaccion sobre el modo de pensar de los necesitados á quienes socorre.

Mas parece que algunas señoras, demasiado *piadosas*, no tienen en cuenta para nada el acuerdo *libre pensador* de la junta general á que ántes hicimos referencia, y siguen impertérritas en la ímproba tarea de comprar conciencias á cuenta de mezquinos socorros.

Esto es ni más ni ménos lo acontecido con Dª Ramona Vazquez; pues la señora de un visitador la invitó á que se confesara y á que recibiera la visita de enfermos, y al ver que aquella se negaba á comunicar sus *pecados* al *cura*, se incomodó de manera, que su voz alterada se oia algo más lejos de lo conveniente.

Hecha la rectificacion que el caso reclamaba, y por consiguiente, puestas las cosas en su lugar, réstanos solo dar un consejo á la Directiva de «Las Tres Virtudes», y es el siguiente:

Para evitar torcidas interpretaciones y para que nadie en nombre de la sociedad pueda ejercer presion sobre la conciencia de los demás, le aconsejamos que imprima y reparta una circular en la cual haga constar el acuerdo justísimo á que ántes hemos hecho referencia, y es seguro que con esto merecerá el aplauso de todas las personas sensatas, y nadie se atreverá entónces á lo que se atreven hoy ciertas beatas y calambucos.

★

Una pregunta, General Marin.

¿Se incauta el Ayuntamiento de la Habana del cementerio de Colon ó nó?

¿Los decretos que expide V. E. los expide para que se cumplan ó para que sean letra muerta?

¿Es que teme V. E. al clero?

Pues entonces no publique ningun decreto que pueda perjudicar ni directa ni indirecmente al clero, y con eso el pueblo no verá la poca fuerza que tiene la autoridad ante el clericalismo.

★

En *La República Ibérica* correspondiente al 29 del próximo pasado Mayo, aparece inserta la siguiente carta, la cual reproducimos íntegra con objeto de contestar las alusiones que en ella se nos hacen.

«Sr. Gacetillero de *La República Ibérica:*

Muy Sr. mio: agradeceré de su amabilidad se sirva llamar la atencion del periódico EL PRODUCTOR, acerca de los abusos inauditos que vienen cometiéndose desde hace fecha en la fabrica de tabacos «La Española», sin que nadie, por falta de valor quizás, haya levantado la voz para protestar contra ellos.

Sucede, Sr. Gacetillero, que el dueño de la expresada fábrica ha dispuesto que se paguen las vitolas á razon de 26, 28 y 30 pesos el millar y que un señor capataz, nombrado Jaime Lobo, dando muestras de no llevar en vano ese nombre, contrarrestando órdenes que debiera cumplir, les paga á los infelices operarios á 15, 16 y 17 pesos, precios que distan mucho de ser los justos.

Todo esto, Sr. Gacetillero, debe ignorarlo el periódico EL PRODUCTOR y á él compete, como más autorizado en la materia, el pedir algo en favor de los que hoy sufren, desgraciadamente, los crueles abusos y las injusticias de quien con ménos derecho que nadie se atreve á cometerlos.

Ya es tiempo de que cesen para siempre.

Sin otro particular queda de V. atento amigo y s. s.

q. b. s. m.

UN OBRERO.»

Nosotros no podemos decir ni remotamente, lo que «Un Obrero» dice á *La República Ibérica*, pues sabemos que en «La Española», como en todas las tabaquerías, hay más, pero mucho más de tres vitolas, y dudamos mucho que el dueño de dicha fábrica mande pagar á *treinta* la vitola que el capataz paga á diez y siete pesos.

Sabemos, sí, que en «La Española» hay muchas vitolas que deben pagarse á más precio del que se pagan; pero sabemos tambien que los individuos que las trabajan, han de correjir esta falta, como algunas otras que en dicha fábrica se notan, tan pronto como se les presente la oportunidad para ello.

Por lo demás, no extrañe «Un Obrero» que en las columnas de EL PRODUCTOR no aparezcan algunos de los muchos abusos que en los talleres se cometen con los trabajadores.

Los redactores de este semanario son todos obreros que tienen que trabajar de sol á sol para ganar el sustento, y por consiguiente, se les dificulta inquirir todo lo que pasa digno de mencion, para darlo á la publicidad.

Haga el autor de la referida carta lo que hacen otros obreros que de veras quieren á EL PRODUCTOR, y es seguro que se lo agradeceremos mucho.

Esto es, adquiera datos; traígalos á nuestra redaccion y con eso nos ayudará en nuestra penosa tarea, y los trabajadores le agradecerán, más que en esta ocasion, el interés que por ellos se tome.

Tan fácil le será esto, como se lo fué remitir el suelto aludido á *La República Ibérica.*

★

En Paso Real existen varias escojidas de tabaco y á ellas concurren á trabajar muchas mujeres, las cuales, para llegar al sitio de trabajo, tienen á veces que caminar más de *media* legua.

Trabajan desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde, y al cabo de tantas horas, la remuneracion que perciben asciende á SEIS ó SIETE reales.

Está es la manera que tienen los explotadores de protejer á la más bella mitad del género humano.

¡Y la mayor parte de estos explotadores dicen que el ser más querido para ellos es su señora madre!

¡Hipócritas!

★

A consecuencia de que alguien colocó un cartucho explosivo en casa de una persona perteneciente á la clase mejor acomodada de Tarrasa, han sido reducidos á prision nueve compañeros, á los cuales se les acusa de excitar los ánimos de los trabajadores á la rebelion.

¡Duro con esos descamisados!

¡A presidio con ellos, si es que los jueces no encuentran motivo suficiente para formar con todos un *racimo* y hacerlos patalear en el aire!

Mas anden con cuidado los privilegiados, no sea que el dia ménos pensado se ponga en moda aquello de «ojo por ojo, diente por diente.»

★

Segun nos informa nuestro compañero «Canta Claro», han construido en Bejucal una espaciosa casa de salud para variolosos.

Débese dicha obra, á todo el pueblo, y principalmente á la actividad del Ldo. D. Isidro Zertucha, concejal del Ayuntamiento de aquella localidad.

Asegúranos tambien dicho compañero que en la presente semana empezarán la fabricacion de un cementerio civil, debido á la iniciativa del Gremio de Tabaqueros y al valioso apoyo de aquel Ayuntamiento.

Nuestros plácemos á los bejucaleños.

★

El juéves próximo pasado tuvo efecto la velada de inauguracion de la escuela laica que el Círculo de Trabajadores acaba de abrir en la calle de Jesus María número 186.

El acto fué lucido, asistiendo á él numerosas familias.

Con ésta, ya son tres las escuelas con que cuenta el Círculo, y si los trabajadores siguen prestándole su valioso apoyo, en breve contará con una en cada barrio.

Siga pues, la noble institucion su marcha progresiva, sin que sean parte á detenerla los ahullidos de la envidia; continúe en su obra redentora; que la historia, que á cada cual reserva su puesto, conservará como padron de ignominia los nombres de aquellos cuya única labor consiste en buscar el modo de enlodar con su propio cieno las más sanas doctrinas, y las prácticas más saludables.

★

El sábado, 2 del corriente, ha dejado de existir en Puentes Grandes, el compañero Miguel Lopez, víctima de la epidemia variolosa. El compañero Lopez fué un obrero digno y un compañero modelo, único sosten de su anciana madre.

Descanse en paz el compañero Lopez, y reciba su afligida y desconsolada madre el más sentido pésame que le enviamos desde aquí.

★

El domingo próximo, á las ocho de la noche, y en local de la escuela laica número 2 del Círculo de Trabajadores, situada en la calle de Neptuno, número 226, esquina á Hospital, (Barrio de Cayo-Hueso) tendrá efecto la primera de las conferencias allí ofrecidas para demostrar las excelencias de la enseñanza laica, tomando parte en dicho acto los Sres. Zequeira, Tripland, Márquez, Rodriguez Canalejas y otros distinguidos oradores.

A esa conferencia están invitadas, no solo las familias que habitan en el barrio referido, si que tambien cuantos obreros quieran honrarla con su presencia.

Nosotros no faltaremos.

★

Algo grave ha pasado en la fábrica de tabacos *La Majagua*, y algo injusto en la fábrica *La Miel*.

La falta de espacio nos impide ser más latos hoy, pero en el próximo número expondremos los hechos y haremos los comentarios, mal que les pese á los *armonizadores*.

★

El domingo 10, á las once del dia, en el Círculo de Trabajadores, Dragones 39, Junta general de Tipógrafos.

Sépanlo así los interesados y asistan.

LIBRETA NUMERO 5 *de los socorros repartidos á nombre de los obreros de la Habana por el Comité de auxilio de Santiago de las Vegas desde el 15 al 23 de Mayo inclusive.*

ENFERMOS.	TOTALES.
Suma anterior	$ 1253 ...
Sara Gener, Lagunas 7	2 ...
Isabel Gonzalez, Rincon 15	9 ...
Andrea Cruz, Caimito 16	9 ...
Quirino Gonzalez, Compostela 38	9 ...
Dolores Dueñas, Compostela 38	9 ...
Marcelina Figueredo, Habana y Amargura	9 ...
Dolores Cruz, Limones	9 ...
Miguel Hernandez, San Pablo 32	7 ...
Matilde Rivero, Sol 58	9 ...
Hilario Duarte, San Pablo 30	9 ...
Manuel Delgado, Sol 21	2 ...
Marcelo Vichot, Rincon Sitio «El Coco»	9 ...
María Cejas, Sierra	2 ...
Suma total	$ 1347 ...

Santiago de las Vegas, 23 de Mayo de 1888.—Vtº Bnº—El Presidente, *Ldo. Eligio M. Palma.*—El Secretario auxiliar, *Juan María Simon.*

Imprenta Militar, Ricla 40.